

Cuadernos del Sur

Año 21 - N° 38/39

Mayo de 2005

www.cuadernosdelsur.org.ar

Tierra  fuego
del

Venezuela: Las vanguardias de la “revolución bolivariana”

Modesto Emilio Guerrero*

Uno de los fenómenos más sorprendentes y entusiasmadores del proceso revolucionario que vive Venezuela es la emergencia y renovación incesante de su base social militante, sus movimientos sociales, prensa comunitaria, organizaciones rurales, asociaciones cooperativas y autogestionarias de resistencia.

Centenares de espacios asociativos y comunitarios localizados en diecisiete (17) formas de agrupación (ver cuadro N° 1) que hacen política en forma cotidiana dentro de lo que en Venezuela se denomina popularmente “el proceso”.

El proceso no es otra cosa que la resistencia decenal que comenzó con la insurrección del *Caracazo* en 1989, continuó con las dos rebeliones militares de 1992, cruzó de luchas y movilizaciones los años 90 y recaló en el triunfo electoral del proyecto político nacionalista de Hugo Chávez en 1998. Los actuales movimientos de la vanguardia bolivariana no nacieron por obra y gracia del espíritu santo, se forjaron en el campo de la lucha de clases tan intensa como extensa.

Una década creativa de resistencia

La académica venezolana Margarita López Máya recopiló y cualificó esa década de resistencia y transformación de la vanguardia venezolana en su libro “Protesta y Cultura en Venezuela” (CLACSO-ASDI 2002) Entre 1989 y 1999 hubo 305 marchas, 224 corte de ruta, 163 tomas e invasiones, 504 disturbios, 194 quemas y 116 saqueos. Ella las clasificó las luchas en “Convencionales”, “Confrontacionales” y “Violentas”. De las primeras hubo 554, de

* Periodista venezolano.

las segunda 894 y de las terceras 614, siempre dentro del mismo período 1989 (el *caracazo*) a 1999 (ascenso del gobierno de Chávez)

La autora usó en su investigación las bases de datos de los diarios, las fuentes orales de participantes y la publicación *El Bravo Pueblo*. Con esa información clasificó el tipo de luchas de la década en tres géneros: “ilícitas”, “lícitas” y “nuevas”. En total 26 modos de lucha y resistencia, de las cuales 8 corresponden a las tradicionales (asambleas, concentraciones, huelgas, marchas, mitines, etc.) 6 a las “nuevas” forma de resistencia (apagones de luz, carcerolazos, cadenas humanas, encadenamientos, pitazos y desnudos públicos) Lo significativo es la relación e intensidad de las llamadas luchas “ilícitas”: paros cívicos, paros nacionales, corte de rutas, invasiones de tierras e inmuebles, tomas de establecimientos, apedreamientos, disturbios callejeros, quemas, saqueos y secuestros políticos.

“La mayoría de los protagonistas de estas protestas son actores de los más diversos orígenes e intereses que tienen en común la pobreza material de sus miembros...” (pág. 22), señala la autora.

Este escenario de una década repleta de lucha constante y resistencia creativa e “ilícita” fueron generándose los grandes y pequeños movimientos de la vanguardia venezolana actual. Allí aprendieron a hacer política.

Lo que es y lo que no es

Por asimilación histórica podríamos llamarlas “la vanguardia”, sin embargo, la novedad es que son mucho más que eso. Expresan a escala nacional las tendencias de las generaciones luchadoras de los últimos años del siglo XX y lo que va del XXI. El debilitamiento estructural y la decadencia parcial del movimiento obrero, más el fracaso repetitivo y fastidioso de las organizaciones tradicionales de la izquierda socialista, dieron paso a los “movimientos sociales”, nombre escurridizo que la prensa escogió para definirlos superficialmente; es el nombre popular de las nuevas formas y estilos de agrupamiento y comportamiento de los luchadores que rechazan las formas tradicionales de la izquierda.

En estas nuevas organizaciones lo determinante no es la pertenencia al movimiento obrero, la marca ideológica o la identidad partidaria, sino la resistencia política diversificada a los recientes y pasados problemas del capitalismo en su actual fase. Esto por cierto, no anula la relación de ellos con las clases y sectores de clases que defienden, aunque rechacen hacerlo con el estilo rutinario y gastado anterior. Estos movimientos contienen lo rozagante, lo dinámico y la inmadurez de lo nuevo... y no pocas veces también se percibe el mal olor de lo fosilizado.

Mapa de los movimientos “bolivarianos” de base

Una muestra somera de ese proceso de organización y reorganización de la militancia bolivariana daría como resultado el siguiente cuadro:

Organismos y movimientos

UNT, Central sindical bolivariana fundada en abril de 2003, organizó filiales en 23 provincias y 240 municipios en apenas dos años. Sus estatutos y programa se discutió en la base, tiene una dirección colegiada y conviven tres corrientes, una mayoritaria revolucionaria y dos minoritarias de tipo oportunista. Es una de las pocas estructuras nacionales de la nueva vanguardia.

FBT, Fuerza Bolivariana de Trabajadores. Fue la gestora de la UNT, vive una crisis y decantación. Sus mejores cuadros fueron absorbidas por la nueva central.

Asambleas barriales en Caracas

Misiones sociales (Rivas, Robinson, Barrio Adentro, Ricaurte, Vuelvan Caras y Guaicaipuro, Piar, Miranda y Mercal) Los facilitadores de las misiones suelen ser activistas que trasladan a la acción social su carga militante. La Misión Vuelvan Caras ha formado unos 300.000 “Lanceros” la mayoría con formación ideológica básica en el anti imperialismo.

Unidades de Batalla Endógena (llamadas de “Batalla Electoral” hasta octubre de 2004)

Frentes Regionales de Salud

Clase Media en Positivo

Comités de Higiene y Seguridad Laboral

Círculos Bolivarianos. Hoy está reducido a unos 10 o 12 mil círculos. Hasta 2001 fue la forma organizativa más dinámica. Muchos se corrompieron al ser usados para la gestión estatal o al servicio de candidatos y funcionarios.

Coordinadora Nacional Campesina Ezequiel Zamora. Agrupa a centenares de comités de tierra para el rescate de la rural. Por su lucha ha sufrido unos 50 asesinatos. Su existencia es nueva, casi 4 años. Por su acelerada urbanización durante el siglo XX Venezuela no tuvo tradición de luchas campesinas.

Comités de Tierras Urbana. Son los que luchan y organizan vecinos para obtener la propiedad de las tierras ocupadas décadas atrás, donde construyeron sus viviendas.

Comités Guía en PDVSA. Surgieron en medio del sabotaje a la industria

petrolera entre diciembre de 2002 y febrero de 2003. Fueron decisivos en la reconquista de PDVSA.

Mesas de Agua en barrios de Caracas, Maracay, Valencia y otras ciudades con problemas de agua. Se dedica a organizar la presión sobre los organismos públicos para obtener agua corriente en barrios carenciados. Además, administran el abastecimiento del agua potable en algunas localidades.

ANMCLA, Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos (afilia a 234 medios de prensa tradicional, de la web, radios, canales de televisión y productores cinematográficos) Su peso nacional e internacional es reconocido por el gobierno pero también por los grandes medios comerciales enemigos que se han visto obligados a reconocerlos como fuentes de información veraz y generadores de opinión pública.

Redes de Conexión Social (actúan como mecanismos de articulación entre sectores y movimientos locales para grandes problemas nacionales)

Colectivos de base (agrupa a movimientos de variado interés barrial, educativo o cultural sin ubicación territorial fija)

Cooperativas. Se han organizado unas 85 mil en menos de 5 años, pero incluyen todos los tipos. Una minoría concentra militancia. No todas tienen una función política en la acción popular, pero un sector de ellas se organizó y sigue actuando alrededor de los sindicatos clasistas de la UNT, de la lucha por PDVSA, de fábricas recuperadas o expropiadas (VENEPAL) o en la lucha por la propiedad de la tierra rural y urbana. Se activan cuando hay enfrentamientos o grandes movilizaciones políticas.

Clases y Sectores sociales

Del movimiento obrero

Empleados de ministerios y dependencias del Estado

Juveniles (de barriales, liceos y universidades)

De la clase media nacionalista. Rompió con los sectores golpistas en 2002. No todos sus participantes se reivindican “chavistas”, actúan más por oposición al imperialismo, en defensa de las libertades democráticas y en apoyo a las Misiones.

Mujeres

Campesinos y asalariados rurales

Reservistas de las Fuerzas Armadas. Hasta diciembre de 2004 unos 600.000 reservistas habían sido reactivados.

Religiosos. Cerca de un millón de seguidores de las Iglesias Evangélica y Pentecostal apoyan a Chávez y se declaran bolivarianas y anti imperialistas.

De artistas, educadores e intelectuales. Constituyen el sector más pequeño de las “vanguardias” del proceso

Indígenas. Existen unos 280 mil aborígenes, de los cuales 30 o 40 mil están organizados en distintas formas de resistencia e integración política al proceso.

(Elaborados con fuentes y datos del autor)

La suma de estos movimientos, organismos y agrupamientos diversos alcanza los 3.2 millones de personas aproximadamente; se calcula que más de un millón mantiene una actividad política. Esto, para que sea real, debe ser entendido como un fenomenal aprendizaje dentro del desarrollo de proyectos sociales y económicos.

La especificidad del caso venezolano es que en ellos les disputan el poder local, regional, funcional o nacional a empresarios, burócratas sindicales, funcionarios corruptos del propio régimen bolivariano. También al imperia- lismo, corporizado en sus empresas transnacionales instaladas en el país, a los terratenientes, a los propietarios ilegales de tierras baldías, comerciantes, especuladores. Hasta la acción contra la delincuencia urbana en ciudades pe- ligrosas como Caracas está sirviendo para generar un nuevo tipo de activis- mo político organizado.

Esto es posible porque toda la sociedad venezolana ha entrado en un pro- ceso de transformación histórica, ningún segmento puede escapar a la movi- lidad revolucionaria de sus actores sociales. Sean “vanguardias” en el estilo tradicional o no, sean políticas públicas o no, la revolución bolivariana im- pregna cada acto de la vida de sus protagonistas. Como en todo proceso re- volucionario, los protagonistas son las masas y sus agrupamientos indepen- dientes de base.

El arroz con mango del socialismo

Los movimientos venezolanos se definen por la conciencia de sus intere- ses generales contra el imperialismo y el golpismo. Como es natural en la vi- da social, cuando la lucha de clases es intensa y el enemigo presiona sin pie- dad, la marcha del enfrentamiento conduce irremediabilmente a desafíos a la propiedad privada. Esto es nuevo y aparece en formas a veces difusas, pe- ro la cuestionan directa o indirectamente.

En esta medida tendencial, los trabajadores y pobladores pobres del cam- po y la ciudad han comenzado lentamente a mezclar en sus cabezas la lucha contra el imperialismo con el enfrentamiento a los capitalistas que tienen en- frente y la relación de ellos con el golpista y el corrupto.

Ello no significa que exista por ahora como una conciencia estable y programática de carácter socialista, excepto para una minoría. La complejidad de su formación significaría superar dos barreras muy altas por ahora, primero la ausencia de una tradición marxista en Venezuela, la debilidad de su movimiento obrero, y segundo, el impacto en el imaginario popular del fracaso estruendoso de las experiencias realizadas en nombre del socialismo durante el siglo XX.

Este proceso de concientización de tipo “anti capitalista” o difusamente “socialista” se ha acelerado desde hace casi un año al ritmo de las declaraciones del presidente Chávez. “Tenemos que recrear el socialismo del siglo XXI”, o “No hay forma de acabar con el hambre dentro del capitalismo”. Ese proceso político nuevo pasa por las cabezas de las “nuevas vanguardias” sin cambios estructurales en su vida laboral y barrial. Los organismos donde actúan son parte de sus estructuras de vida y allí procesan las novedades políticas e ideológicas del tiempo que viven.

La maravillosa espontaneidad de un aprendizaje político

Esos movimientos “de vanguardia” han mutado tantas veces como lo ha exigido la tensa y cambiante situación política desde 1999. Viven en una permanente creación y recreación constructiva, como ocurrió con los más ilustrativos procesos revolucionarios del último siglo y medio. Son parte inseparable de lo que hemos visto desde 1997 en Ecuador, Bolivia, Argentina, Paraguay, Brasil y más recientemente en Guatemala, Uruguay, Chile y El Salvador. Es la memoria histórica acomodándose a la nueva resistencia.

En 2005, ese desarrollo llevó a una maduración política distinta, superior. En primer lugar, develó a estos movimientos que la revolución bolivariana no avanzará un solo paso más sin la participación activa de ellos y que eso significa la capacidad de asumir el poder en todas sus formas. Esto se está expresando en múltiples formas y maneras. Desde el rechazo generalizado a las candidaturas impuestas por el MVR y el mismísimo Chávez en 2004, que condujo a varias candidaturas independientes y al proceso actual de elecciones por la base dentro del MVR, al control ciudadano de los funcionarios.

Esta evolución comenzó a sedimentar en forma de conciencia política desde la derrota del golpe de Estado en abril de 2002, especialmente alentado por el presidente Chávez cuando declaraba al comienzo de cada discurso o en el programa “Aló Presidente”, durante 2002 y 2003, que a él lo salvó el pueblo y acto seguido lo invitaba a organizarse para defender sus conquistas.

Su comprensión dio un salto siete meses después cuando derrotaron físicamente a los golpistas en la industria petrolera. Fue el momento en que el

movimiento obrero venezolano se integró políticamente al proceso revolucionario, probando su capacidad revolucionaria en la lucha por PDVSA.

Un año más tarde ese aprendizaje dio uno de los frutos más sólidos, la construcción de la UNT, la nueva central obrera bolivariana, sobre las cenizas de la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela). La CTV surgió en 1936, hasta la revolución de 1958 jugó un rol progresivo en la organización sindical de los trabajadores y en la resistencia al imperialismo. Pero desde la derrota de la Revolución del 23 de enero, la CTV fue integrada al Estado y a las políticas imperialistas. Eso fue obra del nacionalismo venezolano de la mano de Acción Democrática desde el Pacto de Punto Fijo (1961); desde entonces la CTV sirvió a los patronos, al imperialismo y a sus propios dirigentes convertidos en millonarios mayameros.

La UNT subvirtió esa historia y ha dado comienzo a un nuevo movimiento obrero clasista y de izquierda con una sólida conciencia anti imperialista.

La autonomización del movimiento popular avanzó a lo largo del año 2003 con las Misiones sociales. Le enseñaron a los movimientos que sin ellos no era posible la aplicación de estas políticas públicas. Las misiones concentran dos de las tres principales inversiones sociales dentro del Presupuesto Nacional. El proceso continuó en enero y febrero de 2004 con la derrota fulminante en las calles caraqueñas de las llamadas “Guarimbas” (guerrillas fascistas callejeras).

Este mismo año, las organizaciones comunitarias venezolanas fueron las garantes de que el fraude del Referéndum no pasara como pretendían el Grupo Carter y la OEA en su negociado con el Comando Ayacucho. Las organizaciones de base se levantaron, paralizaron Caracas e impusieron la suspensión del Comando Ayacucho y la organización de uno nuevo bajo las órdenes directas de Chávez. Este, como otros avances de los movimientos, tuvo un límite. Esta ha sido una constante, una de las principales contradicciones del proceso venezolano. En el caso del Referéndum, el nuevo Comando Maisanta se negó a integrar a representantes de los movimientos comunitarios. Sin embargo, su fuerza y capacidad política quedó demostrada 24 horas antes de que el presidente convocara a la construcción de las “patrullas electorales”: en el este de Caracas ya se habían organizado nueve patrullas integradas por una coordinación regional.

Los organismos que determinaron el triunfo del Presidente y la continuidad del gobierno fueron las “patrullas electorales”. Estas sumaron a más de 900.000 activistas entre mayo y agosto en los 23 estados del país. Una buena mitad se integraba por primera vez a una actividad política, y esa como se sa-

be, no fue cualquier actividad política. El resultado del Referéndum decidía la derrota o la continuación de la llamada “revolución bolivariana”.

Entre 1998 y 2004 los movimientos han adoptado 9 formas distintas según las exigencias políticas internas o para enfrentar ataques del imperialismo. Cuando las situaciones de enfrentamiento son agudas tienden a conectarse en formas intermedias que desaparecen ni bien pasa la coyuntura. La fuerza y dinámica de este movimiento-proceso no deja en paz a ninguna institución estatal o partidaria, dirigentes o funcionarios apoltronados. Sin embargo, la contradicción persiste, los burócratas siguen en sus poltronas.

Para salvar las escasas conquistas adquiridas hasta abril de 2002 se amalgamaron en los barrios y alrededor de los cuarteles en forma cuasi espontánea. Los motores de la resistencia fueron los mismos jóvenes y amas de casa que ya participaban en círculos bolivarianos, coordinadoras sindicales y asambleas barriales. Lenin llamaría a esa espontaneidad “la materia prima de lo consciente”.

Sin separarse físicamente de sus comunidades han sostenido la aplicación de los planes de desarrollo social (las Misiones) porque era imposible aplicarlos desde sus organismos ejecutores oficiales, los Ministerios. Como me dijo una profesora, miembro de la Coordinación de la Misión Robinson, “Si hubiéramos esperado a que desde el Ministerio de Educación se apliquen las misiones Robinsón, Ricaurte o Ribas, ya habrían tumbado varias veces al presidente”.

La nostalgia vanguardista

En sentido contrario, la mayoría de los partidos y dirigentes de la izquierda tradicional venezolana jugó un papel “de retaguardia” en abril de 2002 y en todas las coyunturas desde entonces. De hecho representan la franja conservadora del proceso revolucionario, esa que quisiera que todo se detenga en el punto al que ha llegado y “vivir felices para siempre”.

En medio de la prueba más importante que tuvieron hasta ahora, el golpe de abril, la mayoría sufrió una regresión perversa a sus erróneas nostalgias juveniles. Decenas de ellos comenzaron a organizarse para “subir los montes y hacer la guerra desde a la montaña”, como declararon en días posteriores al 13 de abril. La realidad los hizo descender en forma estrepitosa de su fantasía vanguardista irremediable: Mientras ellos se debatían en la crisis existencial “montaña si, montaña no”, los barrios urbanos del país real ya tenían paralizados los cuarteles, las calles y el Palacio de Miraflores.

Empoderarse o morir en el intento

Esta “vanguardia” se expresa de múltiples maneras y a una velocidad política determinada por los acontecimientos. Esta virtud se vuelve su principal enemiga política cuando quedan atrapadas por la acción y el embate y les impide la reflexión necesaria para pensar a largo plazo. Un ejemplo de ello fue la infantilada irreverente de derribar la estatua del indefenso Cristóbal Colón el 12 de octubre de 2004. A pesar de eso —o más bien como parte de ello— constituyen el motor de la revolución bolivariana.

Mientras exista el actual proceso político, las agrupaciones comunitarias serán su sangre y sus vértebras; a pesar de sus carencias y fragilidad ofrecen una base social sobre la cual intentar superar las actuales contradicciones mortales entre una dinámica política francamente transformadoras y un Estado aparatoso, fracasado y corrupto hasta la médula debido a su sofocante carácter capitalista.

Como dijo con socarrona mordacidad un dirigente popular chavista en un barrio de Caracas, “entre Chávez y nosotros no hay nada y lo que hay huele a fo” (“fo” es una expresión venezolana que alude a mal olor) No es exactamente así pero es una expresión emotiva que refleja el patetismo de un aspecto clave de la realidad venezolana. Para decirlo con una palabra de moda en Venezuela, sin el *empoderamiento* de estos movimientos la revolución bolivariana se vaciaría de contenido social. Ellos representan en vivo y en directo a los 15 millones de explotados y oprimidos que siguen lealmente al presidente Chávez.

A estas alturas del partido, empoderarse significa la responsabilidad histórica de ser capaces de asumir el poder político y económico y servir de base para la democratización de la vida social y política desde abajo, desde sus propios organismos comunitarios donde están haciendo el mayor aprendizaje político de sus vidas.

Nuevas realidades

La “revolución bolivariana” sería irreconocible sin la existencia personal de Chávez y sin la marca constitutiva de sus “movimientos sociales”. Esa es su realidad actual. Pero estos movimientos no son una abstracción sociológica sin contenido de clase, sino la expresión política y cultural de las profundidades transformadoras de las clases y sectores que los sostienen: los barrios pobres de las grandes y pequeñas ciudades y los asalariados industriales, estatales y rurales. Constituyen uno de los síntomas de buena salud más estables y esperanzadores de la “revolución bolivariana” en marcha.

Esos movimientos son “vanguardia” en la medida que su actividad y vida

política los coloca “un paso delante” (Lenin) del conjunto de las masas pobres movilizadas, pero *no lo son* en tres magnitudes cualitativas: su forma de vida; sus formas organizativas y su militancia social. En ninguna de ellas se distinguen de “las masas”, no la separan ni la oponen a los barrios, centros de estudio o trabajo de donde surgieron. Con esas características se agrupan en sus asociaciones comunitarias.

Basta recordar que las patrullas electorales y las Unidades de Batalla Electoral que funcionaron entre mayo y agosto de 2004 alcanzaron un registro de activistas que superó las 900 mil personas en todo el territorio. El Comando Maisanta declaró 1.110.000 enrolados, pero una verificación por estados, municipios y Salas Situacionales me permitió decantar la cifra. Esto no puede ser vanguardia en el sentido tradicional y sin embargo lo fue respecto de la tarea política emprendida (ganar el “No” en el Referéndum) y la decisión de defenderlo en las calles el día de la votación.

Algo parecido, aunque más relativo, se vio dos años antes en la actuación masiva que derrotó el golpe de Estado entre el 12 y el 13 de abril. En aquella ocasión su expresión orgánica más rutilante fueron los “círculos bolivarianos”. Se calcula que antes del golpe funcionaban unos 20 o 30 mil círculos y que la derrota del golpe provocó una explosión de “círculos” por todas las ciudades. En noviembre de 2003 funcionaban más de 100.000 con una media de 7 activistas por círculo.

Estas características de relación orgánica con “las masas” no fueron las constantes en las vanguardias izquierdistas o revolucionarias del siglo XX. Entre otras razones explican sus conductas auto destructivas, sectarias u oportunistas, como demuestra hasta cansarse de angustia el marxista húngaro Itsvan Mézsáros en “Más allá del Capital” (Caracas, Edic. Vadell, 2001) Al formarse, señala Mézsáros, a partir y alrededor de aparatos, la vanguardia del siglo XX se constituyó con demasiadas intermediaciones, estas con el tiempo se transformaron en alejamiento, deformaciones, perversiones, burocratismo y divorcio social con las masas y sus segmentos más activos.

Un complicado aprendizaje

En siete años de proceso político, los movimientos de vanguardia venezolanos han mostrado capacidad y talento para la creatividad revolucionaria, la organización masiva, la acción directa y la democracia de base. Estas cuatro características son fundamentales a la hora de reflexionar acerca del presente y el futuro de la situación venezolana. Las políticas centrales propuestas por el gobierno del presidente Chávez no tendrían destino social sin la existencia y militancia de esa “vanguardia” de poderosos movimientos de ba-

se. Sería suficiente pensar por un instante en lo que ocurriría si desaparecieran los medios de prensa comunitarios y alternativos y las organizaciones sociales en la que se apoyan.

Esas características no nacieron con ellos, al contrario. En este lustro y medio ha realizado un complicado aprendizaje político que los llevó de una primera etapa donde predominó la unidad con lo viejo y vencido, a una decantación y transformación que en poco tiempo la colocó de frente a casi todos los dirigentes, partidos y cuadros políticos con quienes compartió la primera fase del proceso político.

Su historia comenzó en 1998 en la campaña electoral que en diciembre de ese año elevó a la presidencia a Hugo Chávez. Sus protagonistas de entonces calculan la movilización de una militancia que sobrepasó fácilmente los 50.000 jóvenes y adultos, con predominio de mujeres y jóvenes trabajadores de los barrios pobres.

En aquel momento existía una mezcla necesaria y útil entre la “vieja vanguardia” de adentro y de afuera de los partidos de la izquierda venezolana, y al lado, las nuevas camadas de activistas barriales, obreros, soldados y un pequeño sector medio de profesionales e intelectuales de izquierda. Eso fue superado.

Existe una nueva realidad en los movimientos de “vanguardia” de la revolución bolivariana. Su conciencia y composición actual está en relación directa con el aprendizaje político realizado en siete años, frente al desgaste de la mayoría de los dirigentes de la vieja izquierda y de los funcionarios que acompañan a Chávez en su proyecto anti imperialista.

Los nuevos desafíos del proceso político probarán su capacidad política para asumir las tareas del presente.

Buenos Aires, abril de 2005

DESDE LOS PUNTOS
CUATRO

Correo de Prensa Internacional

Xola 81 - Col. Alamos - C.P. 03400 México, D.F.
Tel./Fax (5) 590-0708 - csapn@laneta.apc.org